

Editorial

▪ Mayor General Edgar Ceballos Mendoza
Director Escuela Superior de Guerra

El terrorismo global: multinacionales del miedo

Los vasos comunicantes entre economía, sociedad, guerra y política, son, en cada época de la historia, más que evidentes. Hoy, en los tiempos que corren, el terrorismo desnacionalizado sigue la pista del capital, también desnacionalizado: el mundo de la economía globalizada organizada en redes, se reproduce en Al-Qaeda, la cabeza del conglomerado de la muerte. Un movimiento yihadista descentralizado, organizado en torno a redes multidimensionales, dispensador de franquicias para realizar actos de terror, es el monstruo mítico de las siete cabezas vuelto a nacer en la modernidad. Si no se le cortan todas al tiempo, se regenera con presteza.

La manera como operan estos grupos refleja la crisis del Estado-nacional westfaliano. Las fronteras porosas, los intereses cruzados más allá de las mismas y las relaciones sociales en redes desterritorializadas, alimentan la amenaza de un terrorismo multiforme e inasible. Al-Qaeda es el ejemplo más elaborado: mantiene en operación tres niveles organizados en red. La dueña de la razón social, el núcleo de Al-Qaeda, tiene células locales y agentes individuales distribuidos por el mundo, que constituyen la infraestructura global. Le siguen, en otro nivel, los grupos terroristas afiliados que mantienen una independencia relativa pero reciben apoyo de la red madre. La "franquicia" tiende a ser permanente para éstos. Finalmente, los grupos yiha-



distas que no pertenecen a la estructura formal de la organización, pero que están de acuerdo con la propuesta y con los objetivos estratégicos del movimiento. La “franquicia” del centro directriz se otorga para acciones puntuales u ofensivas coordinadas.

La amenaza es ominosa porque se trata de una red global resistente y con capacidad de regenerarse de manera permanente. Todavía más grave, es el modelo que seguramente seguirán muchos otros movimientos terroristas. En Colombia despuntó, hace varios años, un modo de operar precursor del sistema de franquicias criminales: fue el secuestro por mano de bandas de delincuentes comunes que “vendían” la víctima a los grupos guerrilleros. La reflexión viene a cuento, porque una bandolerización de las guerrillas y de los grupos supérstites de las autodefensas, puede acabar siendo el comienzo de una operación en redes, difícil de controlar así no tenga más objetivos específicos que los del negocio de la droga.

Los colombianos no podemos olvidar que el mundo del narcotráfico está tan globalizado como las corporaciones de la economía formal. Hasta ahora el terrorismo se ha mantenido en ámbitos nacionales en Colombia y en México, principalmente, y es posible que siga así. Pero las redes financieras de la economía subterránea, globalizadas como las que más, apoyan un terror asociado a las actividades de la base del negocio, para alejar la represión de los Estados. En ese caso, el país estaría ante una amenaza doble: la de los grupos armados protectores de cultivos y laboratorios, grupos que solamente operan en Colombia, y la de grupos de terrorismo dispersos, encargados de desintegrar la voluntad de lucha de gobiernos y socie-

dades contra el negocio y contra las formas de delincuencia asociadas a la actividad.

El escenario que debe ser prevenido es el de la existencia de influencias derivadas del entorno económico global del narcotráfico. Las posibles Al-Qaeda de la droga serían un actor generado por la dificultad de los gobiernos para controlarlas. Lo que está en juego es la legitimidad y la credibilidad de Estados que no pueden detener la competencia de actores crimi-

“Los colombianos no podemos olvidar que el mundo del narcotráfico está tan globalizado como las corporaciones de la economía formal... Pero las redes financieras de la economía subterránea, globalizadas como las que más, apoyan un terror asociado a las actividades de la base del negocio, para alejar la represión de los Estados. En ese caso, el país estaría ante una amenaza doble: la de los grupos armados protectores de cultivos y laboratorios, grupos que solamente operan en Colombia, y la de grupos de terrorismo dispersos, encargados de desintegrar la voluntad de lucha de gobiernos y sociedades contra el negocio y contra las formas de delincuencia asociadas a la actividad.”

nales capaces de influir sobre la vida social casi con la misma fuerza de las instituciones públicas. Colombia ya sufrió en las décadas inmediatamente anteriores, el embate de un terrorismo narco y hay un acervo de experiencias que pueden ser un capital valioso para detener los peligros que acechan. La enseñanza más valiosa es comprender que aunque en crisis, el Estado nacional sigue vivo y por mucho tiempo seguirá siendo el marco más importante para el ejercicio de derechos y libertades ciudadanas y, por lo tanto, la tarea inmediata y urgente es fortalecer las instituciones y ponerlas a tono con las demandas de modernización y eficacia que implican las amenazas del terrorismo globalizado. ✎